

Pruebas y poner a prueba

1 Pedro 1:3-9

Frank Binford HOLE

biblicom.org

Quisiera hacer hincapié en un aspecto del futuro que corremos el peligro de olvidar. Nuestra porción es celestial, y cuando lleguemos al cielo será un día de regocijo. Pero recuerde que tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir las cosas que hemos hecho en el cuerpo.

Por un lado, está el cielo, la Casa del Padre, la morada de amor, a la que serán llevados los hijos de Dios; pero también está el reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Entraremos en la Casa del Padre por la relación que Dios ha establecido, que es común a todos nosotros, y en la que estamos en virtud de la obra de Cristo sea cual sea la medida de nuestro crecimiento en la gracia. Pero la entrada en el reino, es muy diferente. La Escritura habla de una entrada rica en el reino, y por inferencia puede haber una entrada que sea cualquier cosa menos rica. En [2 Pedro 1](#), el apóstol nos exhorta a aplicarnos a crecer, a desarrollar un carácter cristiano sólido, para que este crecimiento y desarrollo nos permita tener una entrada rica en el reino, cuando llegue.

Mientras tanto, nuestra vida en la tierra se compone en gran parte de pruebas y puestas a pruebas. ¿Por qué permite el Señor tantos acontecimientos extraños, pruebas, acontecimientos que naturalmente nos desagradan tanto? Una respuesta a esta pregunta se encuentra en los versículos que tenemos ante nosotros. Están escritos para aquellos que han sido regenerados a una esperanza viva, no como la esperanza que tenían los discípulos antes de la muerte de Cristo, que era una esperanza ligada a su carácter mesiánico y al establecimiento del reino en el poder. Esta esperanza se hizo añicos cuando el Mesías fue crucificado, en lugar de subir al trono de David y reinar en la gloria. En [Lucas 24](#), basta leer la patética historia de los 2 discípulos que se alejaron a Emaús, para ver hasta qué punto había muerto en ellos su esperanza.

Por la rica misericordia de nuestro Dios y Padre, tenemos una esperanza que está anclada dentro del velo, una esperanza que nunca será defraudada, que yace al otro lado de la muerte y está fijada en la resurrección. Tenemos una herencia incorruptible e inmarcesible. La herencia en la que entró Israel fue rápidamente contaminada y corrompida, pero la nuestra está reservada para nosotros en el cielo. Somos guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para una salvación lista para ser revelada en toda su plenitud en el último tiempo.

¿Y mientras tanto? ¿Qué pasa con los que están afligidos por diversas tentaciones? Esas pruebas tienen que llegar. No nos libraremos de ellas. Fíjense en 2 pequeñas

cláusulas relacionadas con ellas. «En lo cual os alegráis, aunque por poco tiempo tengáis que ser afligidos». Bendito sea Dios por esas palabras, «por poco tiempo». Estamos afligidos por un poco de tiempo. Nuestros corazones, mientras se regocujan, sienten cierta pesadez. Puede que hayamos sufrido muy poco personalmente, pero cualquier corazón que sea de algún modo compasivo se sentirá ciertamente abrumado. En [Hebreos 11](#), vemos a Moisés haciendo una elección crucial. Dice: “Dame el vituperio de Cristo y la gloria que le seguirá, pero no me dejes gozar de los deleites del pecado que son solo por un tiempo”. Los placeres del mundo, las pruebas y las aflicciones de los santos son solo por el mismo período de tiempo: «por poco tiempo». La aflicción de las diversas tentaciones es solo por un poco de tiempo, y cuando los placeres mundanos mueran en él, la aflicción de los santos también terminará.

El siguiente «poco» es aún más dulce. Es dulce saber que la aflicción y las pruebas son solo por un poco de tiempo, pero añade «si es necesario». Solo tenemos estas tentaciones y pruebas si las necesitamos. Son «por poco tiempo... si es necesario». ¿Tengo un peso en el corazón? A la luz de estos versículos, debería entonces dirigirme a mi Dios y Padre y decirle: “Esto es necesario, de lo contrario no lo tendría”. Solo hay prueba, examen y aflicción en los corazones del pueblo de Dios si lo necesitan. Tal vez no pueda decir cuál es esa necesidad en mi caso. Es como ese pasaje de [Romanos 8](#), donde dice que no sabemos bien qué pedir. El versículo que sigue comienza así: «Sabemos que todas las cosas cooperan juntas para el bien de los que aman a Dios, los que son llamados según su propósito». Esta es la necesidad, no lo olvidemos.

En [1 Pedro 1:7](#), se nos ilumina sobre esta necesidad de manera general: «La prueba de vuestra fe, mucha más preciosa que el oro percedero». La fe es mucho más preciosa que el oro, aunque sea probado por el fuego, refiriéndose a la forma más intensa de prueba. La fe nunca se pierde. Cuántas veces ha sucedido que un misionero devoto ha salido, lleno de amor por Cristo y por las almas, ha sido como una lámpara resplandeciente durante poco tiempo, y ha sido llamado a casa. Pensamos que debe haber habido un error. Un hombre devoto había ido a China y acababa de dominar el idioma; parecía que iba a ser muy usado por Dios, pero murió. Todo estaba perdido.

No, no perdido; ¡será encontrado! Se dice que «sea hallada para alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo». Lo que parecía perdido será hallado. ¡Qué descubrimiento será entonces! Será hallado para alabanza, honor y gloria —¿de quién? De nuestro Señor Jesucristo. Cuando aparezca en gloria, aunque tendrá su propia

gloria, la gloria del Padre y la gloria de los santos ángeles, no será demasiado grande para llevar un poco de la gloria que traen aquellas cosas que creíamos perdidas.

Espero que el corazón de cada uno de nosotros arda con la santa ambición de participar en ello. Creo que cuando leemos el Nuevo Testamento vemos muy claramente que el servicio será recompensado en aquel día, hasta el acto más pequeño, si es verdaderamente por Cristo. Un vaso de agua fría no será olvidado. Pero también vemos que el carácter será recompensado. Leemos en [2 Pedro 1](#) que debemos añadir a nuestra fe, virtud. Esto es realmente el crecimiento, el desarrollo del carácter cristiano. Todas las gracias más finas se han visto perfectamente en nuestro Señor Jesucristo, y se nos exhorta a ser diligentes para desarrollar estas cosas; y si lo hacemos, tendremos una rica entrada en el reino venidero. En otras palabras, aunque no estemos haciendo un gran servicio, podemos desarrollar el carácter que se enfatiza en estos versículos. ¿Qué puede hacer un hijo de Dios tendido en un lecho de sufrimiento? No puede predicar a los paganos a 5.000 kilómetros de distancia. Ni siquiera puede hacer mucho para hablar a los incrédulos en nuestros países favorecidos. Pero puede, por su paciencia en el sufrimiento, desarrollar esa semejanza con Cristo que es tan preciosa a los ojos de Dios. Será recompensado “en aquel día”. [2 Pedro 1](#) trata más del desarrollo del carácter cristiano que del logro de grandes cosas en el servicio cristiano.

Hay algo más. Un elemento que pesará mucho en la asignación de recompensas en el reino no es simplemente el servicio, ni siquiera en cierto sentido el carácter, son los que han *sufrido* los que reinarán. No deberíamos regatear con la gracia. La gracia es la gracia, bendito sea Dios, o nunca llegaríamos al cielo. Aunque lo tengamos asegurado, recordemos que existe el reino, que existe la aparición de Jesucristo, que existe el tribunal de Cristo, que sacará todas las cosas a la luz. Si nos encontramos en circunstancias que ponen a prueba nuestra fe, si muchas pruebas y aflicciones pesan sobre nuestras almas, recordemos que esto es necesario. Caigamos de rodillas y busquemos conocer el propósito de Dios en el asunto. Es solo por un poco de tiempo, pero está destinado a realizar su bendita obra en nosotros, para que todo sea alabanza, honor y gloria a la revelación de Cristo. Quiera Dios que seamos movidos en nuestros corazones para desempeñar nuestra pequeña parte, como aquellos que temen y aman al Señor en estos días, que tenemos fuertes razones para creer que son los últimos.